

0

A.10

INTERNACIONAL

2º Congreso PRT

Setiembre de 1966

1

0

1.10

INTERNACIONAL

2º Congreso PRT

Setiembre de 1966

1

RESOLUCION SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS DE LA
SITUACION INTERNACIONAL

El objeto de esta resolución no es examinar toda la situación mundial, lo cual ya ha sido hecho en la resolución del último Congreso Mundial, sino más bien, ver, desde esa resolución hasta la fecha, qué nuevos hechos han tenido lugar y, sobre esa base, observar si debemos incorporar algunas modificaciones a nuestras conclusiones y a nuestras tareas.

La principal cuestión que encaramos es el desarrollo del actual escalamiento en la guerra del Vietnam por el imperialismo yanqui. El escalamiento apunta, peligrosamente, hacia la extensión de esta guerra en dirección de una guerra contra el pueblo de la República China. Tomando dentro de este balance el retroceso sufrido por la revolución colonial en este último período, cuyo último ejemplo ha sido Ghana, nosotros debemos examinar si ha habido un cambio fundamental en la situación mundial en comparación con el período anterior. Mas precisamente, la cuestión es determinar si la revolución colonial, que se inició después de la II Guerra Mundial, que recibió un enorme impulso a través de la Revolución China y que ha sido el principal sector de la revolución socialista en los últimos veinte años, ha agotado sus energías y ha entrado en un período de declinación.

I) LA REVOLUCION COLONIAL

El caso continuo de desarrollo de la revolución colonial durante un período de varios años fue la expresión de la resolución de las masas coloniales de poner fin a la dominación extranjera de sus países y a su pobreza, con secuencia de un subdesarrollo económico y social de los países coloniales y semicoloniales.

La debilidad de los poderes coloniales durante y con posterioridad a la II Guerra Mundial y en especial el surgimiento de los estados obreros en el mundo hizo posible, en casi todos lados, la conquista de su independencia política al mismo tiempo, que la retirada del imperialismo

ocasionó, inmediatamente y después, sangrientas guerras coloniales, como forma indirecta de dominación, incapaces de mantener su predominio económico.

Por otra parte, las clases gobernantes nativas, que ejercían el poder político, fueron incapaces de estimular en forma global, el desarrollo económico de sus países, ayudando de esta manera al proceso de la revolución permanente al traer al poder, después de la conquista de la independencia formal, a líderes nacionalistas de la burguesía y pequeña burguesía, quienes usaban el surgimiento de los movimientos de masas para presionar y obtener más o menos importantes concesiones del imperialismo.

Durante la mayor parte de este período el choque fundamental tuvo lugar entre los viejos poderes coloniales y la revolución colonial. Con excepción de algunos países latinoamericanos, la ofensiva de la revuelta colonial, no se llevó contra el imperialismo yanqui. Por el contrario, la política de Norteamérica fue de alianza con las burguesías coloniales. Intervino en varias guerras coloniales para presionar a los viejos poderes para que hiciesen concesiones a la revolución; no dudó en estar abiertamente del lado de Nasser contra la agresión franco-británica, durante la crisis de Suez. Su fundamental orientación fue la de tratar de canalizar la revolución colonial en favor de los sectores y gobiernos "progresivos" que podían mantenerse dentro de las estructuras del mercado capitalista mundial, con la ayuda del capital norteamericano. Igualmente el curso "neutralista" adoptado en Bandung no causó un cambio fundamental en la política de Washington.

El cambio que tuvo lugar fue consecuencia de dos experiencias. Por un lado el desarrollo de la revolución cubana hacia la revolución socialista (algo imprevisto para Washington) mostró con la lógica de la revolución permanente, el peligro de permitir el desarrollo de una revolución bajo la dirección de fuerzas liberales o pequeñoburguesas, corriendo el riesgo de ser superada por las masas. La "Doctrina Johnson" proclamada con la intervención en Santo Domingo señaló claramente que el imperialismo yanqui iba a intervenir militarmente no sólo en el caso en que las masas conducidas por fuerzas comunistas estén avanzando hacia el poder (esta decisión existía desde el comienzo de la guerra fría) sino también donde estas masas estén bajo la dirección de "liberales" no comunistas.

Por otra parte la incapacidad tradicional, de las di-

recciones nacionalistas que han llegado al poder, para resolver las tareas económicas sociales de la revolución colonial conduce a una disminución del apoyo de las masas y por lo tanto a una disminución de su utilidad, a los ojos del imperialismo. Este prefiere la sustitución por francos agentes neo-colonialistas que exigen menos concesiones por sus servicios.

El choque directo entre la revolución colonial y el imperialismo, que fue durante quince años entre los viejos poderes coloniales y la revolución, a partir de la revolución cubana y la conquista de la independencia Argelina, ha sido cada vez más el choque entre el imperialismo yanqui y la revolución. El triunfo del F.L.N. en Vietnam del Sur (trayendo el peligro de la pérdida de todo el sudeste de Asia para el imperialismo); el debilitamiento táctico de la posición de los Estados Obreros como consecuencia de la transferencia del conflicto chino-soviético a las relaciones entre los estados; las vergonzosas y débiles respuestas de los Estados Obreros burocráticos ante el escalamiento de la agresión imperialista contra el Vietnam ha conducido a una política más agresiva y resuelta por parte de Washington, y a una política de sostén de las fuerzas reaccionarias indígenas en los países semicoloniales. La sucesión de retrocesos experimentados por la revolución colonial pueden ser explicados fundamentalmente por este hecho de la contraofensiva general contra la revolución colonial por parte del imperialismo yanqui, frente a los movimientos de masas sin ninguna coordinación internacional, sin una efectiva dirección ni una orientación política correcta y sin una dirección preparada para reemplazar a la dirección nacionalista, ahora en abierta bancarrota.

La iniciativa, durante este último período, ha sido enteramente favorable al imperialismo yanqui. ¿Qué objetivos ha tenido? ¿Qué reacciones han provocado estos retrocesos en los movimientos de masas? En ningún lugar en que la revolución colonial ha sufrido retrocesos la reacción ha sido capaz de establecer un poder estable, ni siquiera allí donde las masas han sido severamente golpeadas. Además, en ninguna parte en los países coloniales y semicoloniales, las causas objetivas que llevaban a las masas a la acción han sido removidas.

En América Latina es en Brasil donde la resistencia y el reanimamiento del movimiento de masas es más di-

fácil. Aquí la Junta Militar pasa de una crisis a otra y únicamente cuenta con un débil apoyo popular. En Bolivia, el intento de la Junta Militar para destruir el movimiento de masas ha terminado en un fracaso. En Chile el experimento demócrata-cristiano de Frei choca con la combatividad de importantes sectores de masas (huelgas mineras). Si bien las guerrillas peruanas han recibido dolorosos golpes y sufrido considerables pérdidas, lo mismo que en Venezuela, en cambio las guerrillas de Colombia y Guatemala continúan su lucha con inevitables riesgos pero sin que el gobierno de éstos países haya sido capaz de reducir su considerable capacidad de acción.

En América Latina la política de la Alianza para el Progreso se ha revelado como un fracaso. La política de fuerza, que había tenido su más grande éxito en Brasil, no ha logrado estabilizar nada. Aquí el movimiento de masas continúa haciendo temblar el inestable equilibrio social. Entonces, aunque el imperialismo ha sido capaz de registrar algunos triunfos, a gran costo, éste ha sido incapaz de lograr una victoria decisiva. En varios países han comenzado a aparecer signos de reagrupamiento y recuperación de los movimientos de masas.

Es en Africa donde el imperialismo parece haber ganado los más espectaculares cambios en la situación. Primero de todo nosotros debemos subrayar la caída de Ben Bella y la de Nkrumah, y la temporaria supresión del ala izquierda en Marruecos. Además, la consolidación de los regímenes segregacionistas de Smith en Rodesia y de Verwoerd en Sudafrica. En gran parte del Africa son posibles grandes cambios políticos por la fragilidad extrema de las viejas formas de gobierno y por la gran descomposición de las viejas estructuras sin que nuevas formas tomen su lugar. A todo esto debe agregarse la gran debilidad de los cuadros, las direcciones y la política de los movimientos. En general, la evolución ha sido hacia la derecha. No obstante, los sucesos en Nigeria, el país más importante de Africa, fue el primero de todos en intentar prevenir, por medios militares, que el movimiento de masas atacara a las fuerzas feudales. Después del éxito inicial, el nuevo poder es inmediatamente desafiado por las fuerzas populares, que continúan presionando exigiendo soluciones a sus demandas. En Uganda sucede algo similar en el intento de eliminar a las fuerzas feudales. En el Congo Brazzaville, el intento de eliminar la orientación izquierdista fracasó. Además, el hé

cho que las fuerzas revolucionarias están lejos de estar aplastadas se ve en Argelia donde el gobierno de Boumedienne es forzado, antes de cumplir el año del golpe, que lo llevó al poder, a realizar importantes nacionalizaciones. El régimen continúa siendo sometido a la presión de las masas principalmente expresadas por la U.G.T.A.

Los acontecimientos en el Cercano Oriente muestran una maduración hacia pruebas decisivas. La lucha entre las fuerzas reaccionarias y las progresivas continúa en Yemen. La lucha gana en intensidad en Aden y en un gran número de emiratos en el sur de Arabia. Irak continúa inestable y la lucha del pueblo kurdo continúa. Finalmente y sobre todo en Siria, el movimiento revolucionario continúa avanzando conducido por el Partido Baath Sirio -después de la eliminación de su ala derecha-, ha avanzado levantando un programa de lucha contra el imperialismo y en cierto sentido anticapitalista, mostrando, aunque con vacilaciones y conciliaciones, una experiencia parecida a Argelia, con los decretos de marzo de 1963.

En Asia el imperialismo se aseguró su más grande éxito con la victoria de la contrarrevolución en Indonesia. Nosotros ya hemos dado las razones de este retroceso en el documento adoptado en el último congreso y en la declaración efectuada por el Secretariado Unificado. La matanza de cientos de miles de militantes comunistas abrió nuevas posibilidades políticas para los nuevos gobernantes. Trajo el acuerdo con los neo-colonialistas de Malasia y permitió la ayuda de los países imperialistas Norteamérica, Japón y Alemania Occidental. Pero a despecho de la significación de esta nueva apertura de acuerdo con Malasia, este hecho es secundario en relación a los gigantescos problemas económicos de desempleo, inflación y aumento de la miseria, que existen en Indonesia.

Por otra parte la estabilidad de la India ha sido sacudida. La división en el partido gobernante, el del Congreso, se ha acentuado indudablemente, desde la muerte de Nerhu, reflejando las presiones surgidas del fracaso para solucionar cualquiera de los problemas que enfrenta la India, y también las presiones que han comenzado a ejercer los campesinos pobres, exigiendo sus reivindicaciones. 1966 muestra la más grande movilización de masas (movimiento contra el hambre-Bengali) que la India haya conocido desde la lucha por la independencia. Finalmente la lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamer

ricano es un testimonio del poder de la revolución a pesar del peso material de las fuerzas volcadas en su contra. Gracias a su intervención, el imperialismo evitó la derrota que parecía eminente 18 meses atrás. No existen perspectivas reales de victoria porque el escalamiento previsto hasta la guerra con China se ha convertido en un peligro actual.

II) LOS ESTADOS OBREROS

El 23º Congreso del P.C.R., y los Congresos de los otros partidos comunistas de los estados obreros del Este de Europa confirman e ilustran sobre varios puntos tocados en la resolución del último congreso mundial de la IV Internacional:

- 1) retraso general en el crecimiento económico en los últimos años.
- 2) las burocracias gobernantes buscan soluciones en reformas del tipo Lieberman, por ejemplo, reformas que implican además de ajustes administrativos, medidas favorables a la burocracia a nivel de dirección de empresas.
- 3) Al mismo tiempo se están desarrollando tendencias en varios estados hacia una acción independiente de los otros estados obreros con respecto al mundo capitalista y a China (Rumania)
- 4) Y no solamente no vemos ninguna forma de progreso en la "liberalización" sino que el 23º Congreso confirmó la línea de los círculos gobernantes de represión de hasta las más tímidas posiciones de los intelectuales y estudiantes universitarios en favor de las libertades democráticas.

El fin del período de Krushev corresponde al fin de un período en el cual la destalinización levantó nuevas esperanzas reformistas con respecto al bienestar material y a la democratización de la Sociedad Soviética. Los sucesores de Krushev intentaron ajustar la situación al nivel económico, y al mismo tiempo establecer un hermético control social y político. Ellos chocan y continuarán chocando cada vez más con las demandas de los obreros y con las corrientes intelectuales y estudiantes de oposición política.

La controversia Chino-Soviética no tuvo resultados es

pectaculares en la etapa pasada, pero se desarrolló en favor de la dirección Soviética. (Ataque de Castro contra China; Crisis en la dirección China). Pero en esta disputa, el aspecto de un "conflicto ideológico entre partidos (que favorece la descomposición del stalinismo) ha tendido a retroceder para dar paso a un "conflicto entre estados", lo que trae graves consecuencias a nivel internacional. Se debilita la defensa de la revolución Vietnamita y se alienta a que el imperialismo yanqui adopte una política más agresiva hacia China.

En Cuba algunos serios problemas económicos y diferencias en el equipo gobernante, dió origen al desarrollo de un cierto burocratismo, el cual, con la salida del Che Guevara y el violento ataque de Castro contra la Cuarta Internacional en la Conferencia Tricontinental, han tenido, al menos, una expresión objetiva. No obstante, las decisiones de la Conferencia y la consecuente conducta de los líderes fidelistas (el discurso de Armando Hart en el 23º Congreso del P.C.U.S. y el discurso de Castro contra Frei y el del Primero de Mayo) muestran claramente que la corriente fidelista mantiene sus posiciones en favor del camino revolucionario y de la naturaleza socialista de la Revolución Latinoamericana. En la práctica, en casi todos los países de América Latina, los partidarios de esta corriente se diferencian de los neo-reformistas partidos comunistas oficiales.

En China tiene lugar un serio proceso de purgas, de supresión de diferencias y de juicios en los cuadros del ejército, círculos literarios y científicos y en las organizaciones juveniles del partido. En los momentos actuales, este proceso ha culminado en la eliminación de un número de dirigentes agrupados alrededor de Peng Chen, un miembro del B. Político. Es evidente que en una lucha interburocrática pero como todo conflicto en la burocracia de los estados obreros, sin democracia obrera, necesariamente refleja las actuales tensiones dentro del país. Aunque carecemos de información acerca del contenido actual de las diferencias, es muy probable que ellas no solamente reflejen problemas relacionados con la vida interna del partido y el país (libertad de crítica para los miembros; política agrícola, etc.) sino problemas relacionados con la política internacional - (la línea táctica sobre el gobierno soviético; línea para la revolución colonial). El terrible fracaso sufrido en Indonesia no puede

ayudar sino a originar controversias en el partido, cuya dirección comparte en gran medida las responsabilidades del desastre con la dirección del P.C. Indonecio. El ciego sectarismo rechazando un frente único con el gobierno soviético por la defensa de la revolución Vietnamita, debilita considerablemente la posición del P.C. Chino en Asia, y al mismo tiempo la diplomacia China sufre importantes retrocesos en América Latina (los ataques de Castro) y en Africa. La lucha interna ha tomado tal camino porque la burocracia China desea estar a salvo, aplastando a la oposición antes que se fortalezca, aprovechándose del retroceso de la política internacional de Mao y el retroceso político internacional, que parece eminente.

El intento de mantener una imagen monolítica ante las masas, la axfisia violenta, tipo stalinista, y la frenética construcción del culto de Mao, haciendo imposible la libertad de discusión de las actuales diferencias y de los difíciles problemas que la revolución China enfrenta en esta etapa, no pueden sino causar un grave perjuicio a los intereses de esta revolución.

No obstante, la propaganda de los líderes chinos contra los privilegios, como los que existen en la Unión Soviética, durante esta lucha interna, testifica, que a despecho del culto de Mao y de la admiración a Stalin, no hay una pura y simple reproducción de la dictadura de Stalin, y del modelo que se desarrolló en la U.R.S.S. La posición objetiva de China en el mundo, la preparación agresiva del imperialismo yanqui contra ella, están en la misma dirección. Evitando cualquier declaración de solidaridad con China frente a las amenazas imperialistas, los líderes de la burocracia soviética alientan esta agresión. El ultraizquierdismo de los líderes chinos sobre la cuestión del frente único con el Kremlin y su intento de militarizar toda la vida social en China, es el intento burocrático de asegurar la defensa de la revolución frente a la amenaza del Pentágono.

III) LOS ESTADOS IMPERIALISTAS

La situación económica de los estados imperialistas no ha cambiado fundamentalmente durante el período pasado. La guerra en Vietnam continúa fortaleciendo el "boom" Americano, al mismo tiempo que debilitando la estabilidad del dólar y de la libra. Esto también ayudó a la

aparición de la recesión en el Japón. Al mismo tiempo han aparecido signos de agotamiento del "boom" de Alemania Occidental.

En los EE.UU. la continuación del "escalamiento en Vietnam continúa provocando divergencias en la burguesía y en sus dos principales partidos. Importantes sectores de la burguesía norteamericana saben que de no darse un fundamental cambio de la relación de fuerzas a escala mundial, este escalamiento implica un mayor peligro para el imperialismo yanqui. Mientras estas diferencias son solamente tácticas, se le hace muy difícil al gobierno acudir a una represión tipo MacCarthy, contra la oposición, al menos como la de la década del cincuenta. La existencia de estas diferencias ayuda a alentar el crecimiento de una oposición popular contra la guerra en Vietnam.

En este mismo período el principal elemento nuevo es la crisis de la NATO, hecha pública por la decisión de De Gaulle de retirar las tropas francesas del comando "integrado". Esta decisión es tomada en momentos en que la situación en el mundo capitalista, después de la guerra ha sido modificada, por una parte por la recuperación de la economía en la Europa capitalista y por otra, por la disminución del peligro de guerra, también en Europa, en un futuro inmediato. Esta crisis de la NATO puede terminar en una cierta reorganización de las formas de alianzas en el mundo capitalista, adaptando las relaciones de las fuerzas político-militares a la realidad del cambio de la relación de fuerzas económicas, sin excluir, por el contrario, el anhelo de los estados obreros burocráticos, que distorsionadamente significa la creación de una Europa "neutralista".

La extensión del sentimiento "antiyanqui" puede ser usado para ciertas maniobras políticas en los diferentes Estados europeos, pero la burguesía europea no se puede permitir perder la protección militar de USA.

Es necesario apreciar exactamente la política de De Gaulle para ver como él se detiene ante ciertos límites: mantenimiento del C.EE, mantenimiento de las tropas francesas en Alemania).

El nuevo curso de la situación interna en varios países imperialistas ha sido muy contradictorio. En general,

ellos han ayudado a alentar una politización de las jóvenes generaciones en una dirección hostil al reformismo de los viejos partidos tradicionales. Esto es verdad tanto para América como para el Oeste Europeo. Igual, aunque los efectos objetivos de este nuevo movimiento son todavía limitados, ellos tienen una gran importancia para nuestro movimiento y asegura su crecimiento para el futuro. Es sobre todo en EE.UU. (y en cierto grado en Canadá y Australia) que esta politización ha alcanzado una considerable amplitud, con el desarrollo de una oposición masiva contra la guerra en Vietnam, una oposición que está creciendo y que comienza a influir corrientes de masas y fuerzas esenciales de la sociedad yanqui (movimiento anti segregacionista y resabios "liberales" del movimiento sindical).

Debemos subrayar la importancia del movimiento contra la guerra en los Estados Unidos, que constituye hoy día el mayor centro de la lucha antiimperialista en el mundo y cuyo fortalecimiento ha crecido firmemente durante esta última etapa. La interconexión entre la revolución colonial y el crecimiento de las fuerzas masivas antiimperialistas en los Estados Unidos es evidente. El movimiento contra la guerra en los EE.UU. estimula a su vez las acciones antiimperialistas en otras partes del mundo y radicaliza los movimientos emancipadores de los Negros, amenazando la estabilidad de la sociedad burguesa en los Estados Unidos.

En los partidos comunistas de Europa, la tendencia hacia la derecha se ha acentuado. En Italia, en el Congreso del Partido Comunista Italiano, el núcleo central adoptó, en realidad, las posiciones políticas del ala derecha. En Francia, después de la campaña de Mitterand, la dirección del P.C.F. no ha profundizado esta evolución, aunque sí los conflictos con sus "aliados" (moción de censura contra la política de De Gaulle sobre la NATO) en el campo de la política exterior y en los asuntos internos (rechazo a elaborar un programa común para las elecciones de 1967). Esto no es una sorpresa, ya que el P.C. Finlandés ha llevado esta evolución hasta el punto de participar en el gobierno burgués, lo cual no había sido visto en Europa desde el golpe de Praga diez y ocho años atrás.

La evolución de la situación en Europa ha tenido efectos contradictorios sobre la social democracia. Mientras

el Partido Laborista Británico llegó al poder con una amplia mayoría y se lanzó a una política de renovación del capitalismo británico a expensas de la clase trabajadora, la que comenzó a mostrar creciente resistencia contra tal política (huelga marítima), la elección austríaca puso a la socialdemocracia en la oposición, por primera vez desde la recuperación de la independencia austríaca, lo cual ha estimulado las luchas de los trabajadores a despecho de la resistencia de su dirección, que busca frenar y limitar la lucha de clases dentro del despreciable marco del sombrío parlamentarismo. En Alemania después del fracaso de la orientación Bad Godesberg (que contemplaba la ascensión al poder a través de la identificación con los partidos burgueses) la social-democracia ha vuelto a diferenciarse de los partidos burgueses. Esto puede dar un pequeño margen para que se desarrollen las corrientes de izquierda que fueron aplastadas hace años. Mientras tanto existe el serio riesgo que la burocracia sindical quiera ceder sin luchar ante las "leyes de emergencia" (Notstands-Gesetze) lo que sería un serio golpe para el movimiento obrero.

IV) EL BALANCE DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES

El balance de los acontecimientos señalados nos puede hacer comprender que la revolución colonial a despecho de los retrocesos sufridos en el último período, no está exhausta y sigue siendo lo que ha sido durante los últimos veinte años, el principal sector de la revolución mundial. Las derrotas experimentadas no han sido el resultado de la debilidad en la combatividad de las masas o consecuencia de alguna modificación de las condiciones objetivas, sino más bien el producto de la ausencia de una dirección revolucionaria calificada en momentos en que el imperialismo yanqui, después de cierta hesitación, tomó una posición más agresiva, aprovechando la ventaja de la desunión de los dos estados obreros principales. El peligro creciente de guerra no surgió de un cambio decisivo en la relación de fuerzas sino más bien del limitado éxito que el capitalismo ha obtenido contra la revolución. Es este límite y especialmente la victoriosa resistencia de la revolución vietnamita, el que empuja al capitalismo por el camino del escalamiento, el que desgraciadamente, hasta la fecha, no ha sido contestado vigorosamente y en

forma unitaria.

El efecto acumulativo de las derrotas sufridas por la revolución colonial en el último período no es de tal magnitud como para neutralizar la decisiva influencia que la inestabilidad económica y social tiene sobre el movimiento de masas. Es en este sector donde existen las mejores probabilidades de explosivos conflictos sociales y políticos.

No obstante, la clave de la situación mundial está en Vietnam. Es la heroica resistencia del pueblo Vietnamita contra la agresión imperialista quien neutraliza con amplitud, ante los ojos de las masas coloniales, los efectos desmoralizadores de los retrocesos experimentados por la revolución en otros frentes. Es el empantanamiento de las fuerzas móviles del Ejército norteamericano en Vietnam, lo que hace difícil para el imperialismo yanqui intervenir en más vasta escala en otros frentes.

Hasta ahora, los retrocesos sufridos por la revolución colonial no han modificado la relación de fuerzas a escala mundial. Pero una derrota de la Revolución Vietnamita, por las fuerzas del imperialismo, podría traer gravísimas consecuencias. Por eso la tarea número uno del proletariado mundial es la campaña de ayuda a la revolución vietnamita, en todos los frentes y por todos los medios.

Entre los estados obreros uno puede ver los primeros signos de una renovación política, después de diez años de relativa estabilización; de "destalinización" que es la política de la autodefensa de la burocracia a través de reformas limitadas. Finalmente, en los estados imperialistas aunque el nivel económico y la estabilidad social no han conocido ningún deterioro importante, también se pueden ver signos de renovación política que prometen mucho para el futuro.

Con respecto a los años precedentes, cuando la revolución colonial obtiene el más espectacular éxito, es el problema de la dirección y el de una Internacional, lo que se muestra como una necesidad imperativa para asegurar victorias. La guerra Vietnamita, en el presente, enfatiza esta necesidad ahora más que nunca, ya que se enfrenta con una única dirección: la del imperialismo, (solamente contestada en una pequeña y limitada medida) mientras los movimientos de masas revolucionarios mundiales sufren el peso y el monstruoso handicap de que las direcciones rivales de la URSS y China no dicen nada de la orienta-

ción política oportunista de las organizaciones tradicionales, incluyendo los partidos comunistas de masas bajo la dirección pro-Mao.

La necesidad imperiosa de compensar esta terrible falta golpeó con variada conciencia e intensidad en los movimientos de masas y en distintas corrientes centristas. Esto explica el origen de la Conferencia Tricontinental de La Habana (enero de 1966) cuyo objeto fue encontrar los medios de coordinar los esfuerzos y las luchas de los pueblos que en el presente están sometidos por el imperialismo mundial.

La Conferencia de La Habana reveló las dificultades para coordinar las luchas a escala internacional, mostrando el peso de los aparatos de los estados obreros y de las fuerzas pequeño burguesas que todavía dirigen los movimientos antiimperialistas en la mayoría de los países coloniales y semicoloniales. Se confirma una vez más, como ilusoria la esperanza de ver a estos estados burocráticos y a las fuerzas pequeño-burguesas tomar una correcta posición política "bajo la presión de las masas y las condiciones objetivas". Se confirma que las victorias revolucionarias arrebatadas al enemigo por sorpresa, gracias a las condiciones objetivas tan favorables que pudieron darse sin la existencia de una dirección revolucionaria marxista, representa una excepción y no la regla, y que la edificación de una nueva dirección revolucionaria es la más importante tarea de nuestra época.

Finalmente, la principal lección que puede sacarse de las últimas vicisitudes de la revolución mundial, confirma el mensaje de la Cuarta Internacional a la vanguardia revolucionaria. No habrá una duradera y definitiva victoria contra el capital a escala internacional sin la construcción de una nueva dirección revolucionaria, de nuevos partidos revolucionarios de masas y de una nueva Internacional revolucionaria marxista.

V) NUESTRAS TAREAS

Las conclusiones de este análisis son evidentes; los revolucionarios marxistas deben concretar sus esfuerzos, en la presente etapa, sobre la defensa de la revolución Vietnamita y en la organización de la máxima y efectiva ayuda a esta revolución. Para asegurar la victoria de es-

ta revolución. Para asegurar la victoria de esta revolución, detener la agresión del imperialismo yanqui es el más seguro camino para desalentar las agresivas fuerzas de este imperialismo que sueña con un ataque preventivo contra los centros nucleares chinos. Es también la vía segura de dar a las otras revoluciones, en otras partes del globo, la posibilidad de consolidarse sin estar forzadas a enfrentar inmediatamente la segura intervención militar del imperialismo yanqui.

Esta concentración de esfuerzos implica en particular:

1) Continuar los esfuerzos de los marxistas revolucionarios de comprometer en la lucha contra la guerra de agresión del imperialismo en Vietnam a la más amplia movilización posible de trabajadores y movimientos anti-imperialistas, sobre las bases de un frente único sin exclusiones y con el derecho de todas las organizaciones a la libertad de crítica dentro del frente único.

2) Intentar crear, en todos lados donde no haya, organizaciones de lucha contra la guerra de agresión del imperialismo yanqui y de defensa de la revolución Vietnamita, organizaciones capaces de responder inmediatamente a las nuevas etapas de escalamiento, como por ejemplo el reciente bombardeo de Hanoi y Haiphong.

3) Intentar comprometer progresivamente en la lucha contra la guerra de agresión a las fuerzas organizadas de los movimientos obreros y particularmente al movimiento sindical sobre la base de un genuino frente único sin ninguna confusión de programa con los reformistas, neo-reformistas, krushevistas, maoistas, etc., pero con una concentración de esfuerzos de parte de todas las fuerzas militantes en la lucha contra la agresión imperialista.

4) Intentar internacionalizar la lucha contra la guerra de agresión imperialista, comenzando con los países o los movimientos que por la similitud de condiciones objetivas hace posible tal efectivo internacionalismo (sobre todo los estudiantes a escala mundial y las organizaciones juveniles a escala europea).

5) Denunciar el nefasto rol jugado en la guerra por las burocracias obreras, particularmente la burocracia reformista como la británica que actúa como vergonzosa agente del imperialismo norteamericano; la burocracia soviética que da ayuda limitada y que no encuentra otra

respuesta posible a la escalada, que las ya conocidas de su viejo líder Krushev. Ellos son los únicos que tienen los medios técnicos que podrían posibilitar a los heroicos luchadores vietnamitas detener la agresión imperialista. A la burocracia China que rehúsa el frente único con la URSS para la defensa de la revolución vietnamita, facilita los engaños del Kremlin y acentúa el carácter puramente verbal de sus denuncias del complot Americano-Soviético, contra la revolución colonial.

NUESTRA PRIMER CONSIGNA HOY DIA:

POR EL FRENTE UNICO A ESCALA MUNDIAL DE TODAS LAS FUERZAS OBRERAS Y DE LOS MOVIMIENTOS ANTIIMPERIALISTAS, CONTRA LA AGRESION NORTEAMERICANA EN VIETNAM: POR LA DEFENSA DE LA REVOLUCION VIETNAMITA; POR LA MAXIMA AYUDA A ESTA REVOLUCION.